



<https://publications.dainst.org>

iDAI.publications

DIGITALE PUBLIKATIONEN DES
DEUTSCHEN ARCHÄOLOGISCHEN INSTITUTS

Das ist eine digitale Ausgabe von / This is a digital edition of

Isla, Johnny – Reindel, Markus

Una tumba Paracas Temprano en Mollake chico, valle de Palpa, costa sur del Perú.

aus / from

Zeitschrift für Archäologie außereuropäischer Kulturen, 1 (2006) 153–182

DOI: <https://doi.org/10.34780/f436-7bf0>

Herausgebende Institution / Publisher:
Deutsches Archäologisches Institut

Copyright (Digital Edition) © 2023 Deutsches Archäologisches Institut
Deutsches Archäologisches Institut, Zentrale, Podbielskiallee 69–71, 14195 Berlin, Tel: +49 30 187711-0
Email: info@dainst.de | Web: <https://www.dainst.org>

Nutzungsbedingungen: Mit dem Herunterladen erkennen Sie die Nutzungsbedingungen (<https://publications.dainst.org/terms-of-use>) von iDAI.publications an. Sofern in dem Dokument nichts anderes ausdrücklich vermerkt ist, gelten folgende Nutzungsbedingungen: Die Nutzung der Inhalte ist ausschließlich privaten Nutzerinnen / Nutzern für den eigenen wissenschaftlichen und sonstigen privaten Gebrauch gestattet. Sämtliche Texte, Bilder und sonstige Inhalte in diesem Dokument unterliegen dem Schutz des Urheberrechts gemäß dem Urheberrechtsgesetz der Bundesrepublik Deutschland. Die Inhalte können von Ihnen nur dann genutzt und vervielfältigt werden, wenn Ihnen dies im Einzelfall durch den Rechteinhaber oder die Schrankenregelungen des Urheberrechts gestattet ist. Jede Art der Nutzung zu gewerblichen Zwecken ist untersagt. Zu den Möglichkeiten einer Lizenzierung von Nutzungsrechten wenden Sie sich bitte direkt an die verantwortlichen Herausgeberinnen/Herausgeber der entsprechenden Publikationsorgane oder an die Online-Redaktion des Deutschen Archäologischen Instituts (info@dainst.de). Etwaige davon abweichende Lizenzbedingungen sind im Abbildungsnachweis vermerkt.

Terms of use: By downloading you accept the terms of use (<https://publications.dainst.org/terms-of-use>) of iDAI.publications. Unless otherwise stated in the document, the following terms of use are applicable: All materials including texts, articles, images and other content contained in this document are subject to the German copyright. The contents are for personal use only and may only be reproduced or made accessible to third parties if you have gained permission from the copyright owner. Any form of commercial use is expressly prohibited. When seeking the granting of licenses of use or permission to reproduce any kind of material please contact the responsible editors of the publications or contact the Deutsches Archäologisches Institut (info@dainst.de). Any deviating terms of use are indicated in the credits.

Una tumba Paracas Temprano en Mollake Chico, valle de Palpa, costa sur del Perú

Introducción

Las evidencias relacionadas con la ocupación de la cultura Paracas en los valles de Palpa y Nasca hasta el momento son muy escasas y su presencia, por lo general, sólo ha sido identificada en base a materiales de superficie y muchas veces fuera de contexto. No obstante, recientes investigaciones desarrolladas por el Proyecto Arqueológico Nasca-Palpa en los valles de Palpa¹, están aportando nuevas evidencias sobre la ocupación Paracas en la zona, con lo cual poco a poco se están llenando los vacíos aún existentes para reconstruir la historia cultural de la región y en especial sobre el Período Formativo. En este contexto, en el presente artículo se presentan y describen los materiales encontrados en una tumba de la época Paracas Temprano (fase Ocucaje 3)² descubierta en un sitio del sector Mollake Chico, en el valle medio de Palpa, los cuales constituyen las primeras evidencias de ese tiempo que se han documentado en excavaciones arqueológicas.

En el artículo se discute la naturaleza de este hallazgo y se analizan sus implicancias en el contexto cultural de la región, en particular con el desarrollo de la cultura Paracas y las influencias de la cultura Chavín en la costa sur peruana.

La cultura Paracas

El nombre de la cultura Paracas (800–200 AC) deriva de un sitio tipo localizado en la Península de Paracas, en la Provincia de Pisco, en la costa

sur del Perú (ver Fig. 1), el cual ha sido utilizado para designar un estilo de cerámica y un estilo de textiles que se habían encontrado en varios sitios de la zona (Tello 1929).

Desde entonces, hoy sabemos que la cultura Paracas tuvo su centro de desarrollo en los valles de Chincha, Pisco e Ica, así como en varios sitios de la Península de Paracas y de la Bahía de la Independencia (Pisco), en donde se han documentado las principales evidencias culturales (cerámica, tejidos, contextos funerarios, arquitectura monumental, sitios de habitación, etc.) que le han dado fama y prestigio en el contexto de la arqueología de los Andes Centrales³. Asimismo, otros estudios han reportado la presencia de materiales Paracas en los valles vecinos de Cañete y Topará⁴, por el norte, y en

¹ El Proyecto Arqueológico Palpa que está dirigido por los autores fue auspiciado desde 1997 por la Fundación Suiza-Liechtenstein para Investigaciones Arqueológicas en el Exterior (SLSA). Desde 2002 los trabajos en Palpa forman parte de un proyecto interdisciplinario para desarrollar nuevas tecnologías para la investigación arqueológica, financiado por el Ministerio Federal de Educación e Investigación (BMBF) de Alemania.

² De acuerdo con las nuevas evidencias disponibles, la época Paracas Temprano comprende las fases Ocucaje 3 y 4(?), la época Paracas Medio las fases Ocucaje 5, 6 y 7, y la época Paracas Tardío las fases Ocucaje 8 y 9. Las fases Ocucaje 10 y Nasca 1 deben ser consideradas como una fase de transición entre las culturas Paracas y Nasca.

³ Tello 1959; Menzel et al. 1964; Wallace 1962, 1985; Engel 1966; Menzel 1971; Tello y Mejía 1979; Peters 1987–88; Paul 1991; Massey 1991; Canziani 1992; DeLeonardis 1997.

⁴ Lanning 1960, Wurster 1984, Wallace 1986.



Fig. 1. Mapa de la costa sur con la ubicación de la cuenca del Río Grande y de los valles de Palpa. – Karte der Südküste mit dem Flussgebiet des Río Grande und dem Palpa-Tal.

los valles de la cuenca del Río Grande de Palpa y Nasca (Silverman 1994, Isla et al. 2003), por el sur (Fig. 1). Por otro lado, también se ha encontrado cerámica de estilo Paracas o relacionada con ella en zonas más alejadas como son los valles de Lima (Silva et al. 1982, Palacios 1987–88), en la costa central, así como también en varios sitios de Huancavelica, Ayacucho y Andahuaylas⁵, en la sierra centro sur.

Desde su descubrimiento científico, entre los años 1925 y 1930⁶, la cultura Paracas ha sido objeto de numerosos estudios que han cubierto varios aspectos de su cultura material, en especial de su cerámica y de sus elaborados textiles.

En el caso de la cerámica, ésta fue objeto de diversos estudios con la finalidad de crear una secuencia de cronología relativa que permitiera entender el desarrollo que tuvo la cultura Paracas y sus relaciones con otros estilos (Rowe 1958, Menzel et al. 1964). Desde esta perspectiva, la cronología relativa más avanzada y mejor publicada es aquella elaborada en base a la cerámica procedente de diversos sitios del valle

de Ica, donde se propuso una secuencia estilística de 10 fases – de Ocucaje 1 a Ocucaje 10 – que en gran parte sigue en uso hasta la fecha (Menzel et al. 1964). No obstante, se debe indicar que muchos de los materiales considerados en este estudio procedían de tumbas y colecciones privadas sin mayores datos de campo o sin registros estratigráficos debidamente documentados, por lo que estudios más recientes han propuesto la modificación parcial de la secuencia original, ya sea eliminando algunas fases y agrupando otras⁷.

Por otro lado, la cronología absoluta de la cultura Paracas también presenta serias divergencias. Así por ejemplo, para definir el inicio del llamado Horizonte Temprano en la costa sur, el que tiene que ver con la influencia Chavín, las propuestas existentes difieren hasta en 900 años (Paul 1991: 9). La base de estas diferencias se encuentra en fechados de radiocarbono que proceden de contextos poco claros o incluso de sitios muy lejanos como Chavín de Huántar, al cual se relaciona con Paracas a través de comparaciones estilísticas (Burger 1981, 1985).

Para el caso que nos interesa aquí, la fase Ocucaje 3 se encuentra al inicio del Horizonte Temprano (Rowe 1962) o del Formativo Medio (Lumbreras 1974b) y, como se dijo antes, representa al momento de la influencia Chavín en la costa sur. A pesar de las discrepancias existentes en los fechados absolutos⁸, el inicio de

⁵ Casafranca 1960, Cruzatt 1971, Lumbreras 1974a, Chávez 1977, Ochatoma 1998.

⁶ Julio C. Tello, quién dio el nombre a la cultura, propuso una secuencia temporal de los diversos materiales descubiertos y fue el primero en asignar a Paracas su verdadera antigüedad (Tello 1929). Pero fue Toribio Mejía Xesspe, su asistente, quién llevó a cabo la mayoría de los trabajos de campo y por tanto estuvo envuelto en los descubrimientos. Así mismo, fue Mejía quién editó el primer reporte sobre las excavaciones en Paracas (Tello 1959) y escribió la mayor parte del segundo (Tello y Mejía 1979).

⁷ Wallace 1985, Massey 1986, Silverman 1991, DeLeonardis 1997, Cook 1999.

⁸ Una mayor discusión sobre estos aspectos se puede ver en Paul (1991: 8–16) y Silverman (1996: 104–107).

esta fase puede ser muy bien establecida alrededor del año 700 AC (Paul 1991: 10), fecha que concuerda bastante bien con un fechado de radiocarbono obtenido en la tumba de Mollake Chico, cuyo valor más antiguo ha reportado una fecha de 760 AC⁹. En este sentido, el fechado de 300 AC propuesto por Burger (1985) para la fase Ocucaje 3 debe ser desestimada ya que resulta ser bastante tardía y presenta serias incongruencias (Paul 1991: 9)¹⁰.

Antecedentes al tema

Antes del desarrollo del Proyecto Nasca-Palpa, las evidencias sobre la cultura Paracas en los valles de Palpa y Nasca eran escasas y por lo general limitadas a la parte más tardía de su desarrollo, es decir, en relación con las fases Ocucaje 8, 9 y 10 del valle de Ica¹¹. Desde esta perspectiva, hasta hace poco existía un cierto consenso entre los investigadores de que la influencia de la cultura Paracas en Palpa y Nasca había ocurrido recién al final del Horizonte Temprano.

Este panorama ha cambiado notablemente en los últimos años, cuando en los valles de Palpa empezamos a registrar sistemáticamente una serie de asentamientos pertenecientes a diversas fases de la cultura Paracas, entre los que destaca el sitio de Jauranga¹², en donde se ha documentado una serie de estructuras arquitectónicas superpuestas, numerosos contextos funerarios intactos y una gran cantidad de cerámica estratificada correspondiente a una ocupación permanente ocurrida entre las fases Ocucaje 5–6 y 10. A todo esto debemos agregar que en los mismos valles se encuentra una serie de sitios con petroglifos y geoglifos de clara filiación Paracas (Reindel/Isla 2004). Todas estas nuevas evidencias seguramente van a renovar los conocimientos y perspectivas que tenemos sobre esta importante formación social de la costa sur.

En este contexto y en relación con el tema del presente artículo, aquí haremos una breve referencia a las escasas evidencias reportadas sobre materiales de la fase Ocucaje 3 en toda la cuenca del Río Grande de Palpa y Nasca. En

este sentido, hasta el momento los únicos ejemplos conocidos corresponden a un fragmento de cuenco procedente de Juncumayo, sitio localizado en los límites de la ciudad de Nasca (Silverman 1991: 372) y a unos pocos fragmentos encontrados en cuatro sitios del valle de Ingenio (Silverman 1994: 366–67). En el primer caso se trata de un ejemplar que guarda una gran similitud con la cerámica de estilo Chavín, cuya influencia, como se verá más adelante, también alcanzó hasta los valles de Palpa y Nasca.

Por otro lado, Tello también presenta una botella de doble pico y asa puente decorada en el cuerpo con una cara incisa de estilo Chavín (Tello 1959: Fig. 3), la cual estaba en la colección del Dr. Pedro Tello de Palpa, un conocido coleccionista de la zona, quien le dijo que dicha botella provenía de un cementerio ubicado en el sector de Casa Blanca-Mollake. Justo en esa zona, en 1955 se habían encontrado fragmentos de cerámica con y sin incisiones que Mejía Xesspe indica que son de claro estilo chavinoide (Mejía 1972: 80). Precisamente estos hallazgos motivaron sus excavaciones de 1958, en las cuales identificó una serie de sitios Paracas localizados en la margen izquierda del valle, donde llegó a excavar 88 tumbas pertenecientes a diferentes épocas, 4.3% de las cuales se relacionan con el período denominado por él como Chavín-Paracas (Mejía 1976: 47). En los pocos materiales presentados por Mejía, podemos advertir que la mayoría de los fragmentos Paracas se relacionan con las fases Ocucaje 8, 9

⁹ Este fechado por AMS (760–410 cal BC, 1σ, ET-128) se obtuvo de una semilla de pacaie contenida en la capa A, al interior de la estructura funeraria. Del mismo contexto hay otros dos fechados, obtenidos de hilos de algodón con huellas de quema que dan fechas todavía más antiguas (905–820 cal BC, ET-176, 1σ; 1190–920 cal BC, ET-125, 1σ). A nuestro criterio estas fechas son muy antiguas para este contexto. Posiblemente se ha utilizado un textil antiguo como ofrenda al entierro.

¹⁰ Esta fecha se propuso en base a estimados de su fase Janabarriu (390–200 BC), la cual según Burger representó el momento de mayor influencia regional de Chavín de Huántar.

¹¹ Browne 1992, Silverman 1994, Reindel et al. 1999.

¹² Isla et al. 2003, Reindel 2004, Reindel/Isla 2004.

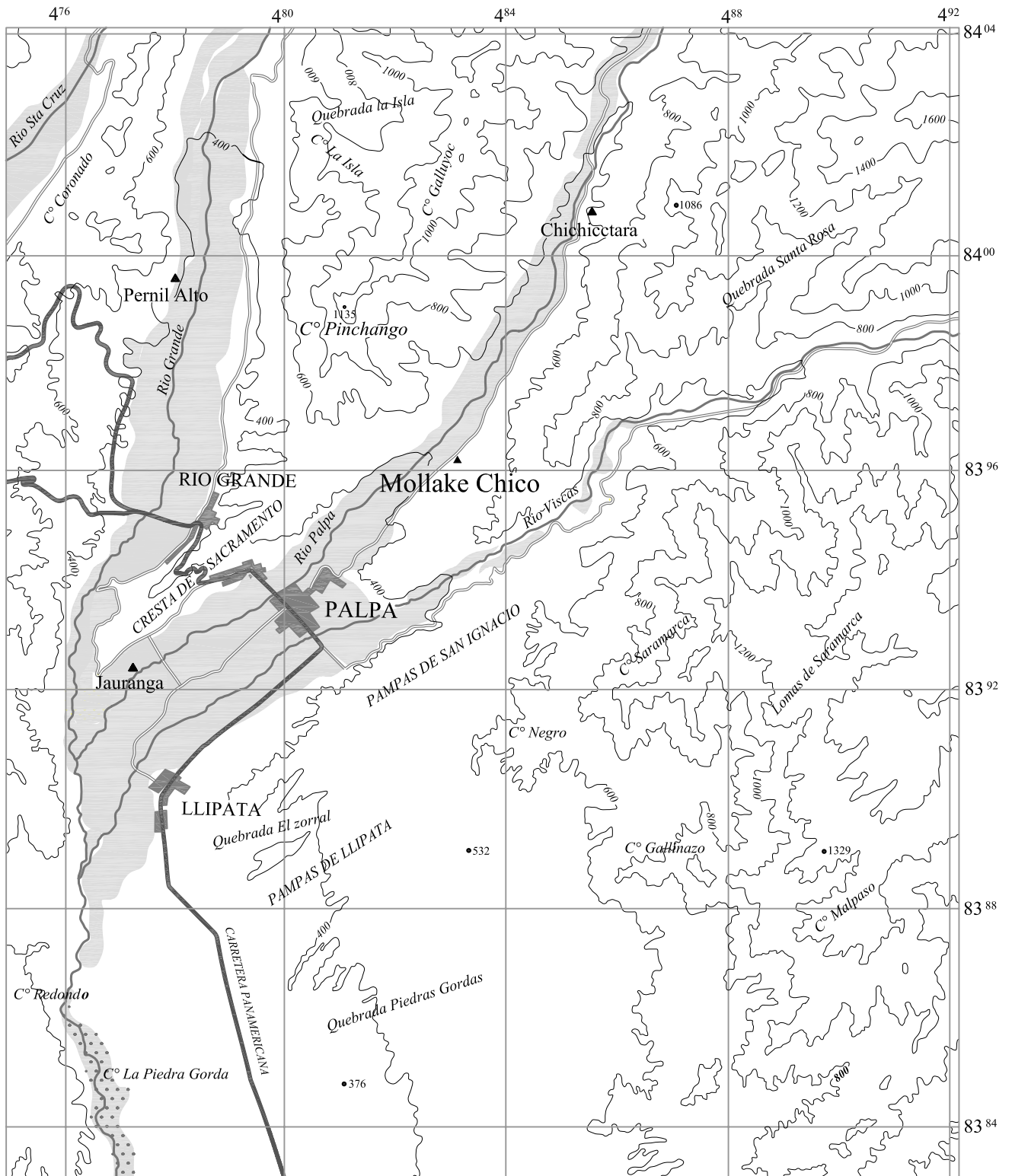


Fig. 2. Mapa del valle de Palpa con la ubicación del sitio PAP-435 en el sector de Mollake Chico y otros sitios mencionados en el texto. – Karte des Palpa-Tals mit der Lage des Fundorts PAP-435 im Sektor Mollake Chico sowie anderen im Text erwähnten Fundorten.

y 10. Lamentablemente hasta ahora se desconocen los materiales que él denominó Pre-Paracas, los cuales posiblemente se refieren a aquellos que tendrían que ver con la influencia de la cultura Chavín en la región.

Más recientemente, entre los años 1997 y 2004, los autores de este artículo realizaron una serie de trabajos de prospección y excavación en los valles del Río Grande, Palpa y Viscas, los cuales estuvieron orientados principalmente al estudio de los geoglifos y asentamientos de las culturas Paracas y Nasca, pero sin dejar de lado el registro y la documentación de sitios pertenecientes a otros períodos culturales. Fue así que se llegó a cubrir un área de más de 350 km² donde se registraron más de 730 sitios arqueológicos entre asentamientos, cementerios, petroglifos, geoglifos, etc. (Reindel et al. 1999, 2001, 2002). En el curso de estos trabajos, se identificó una serie de asentamientos de la cultura Paracas cuyas ocupaciones van desde la fase Ocucaje 3 hasta Ocucaje 10/Nasca 1. La tumba Ocucaje 3 que se presenta en este artículo fue excavada el año 2003. Asimismo, se han identificado algunos sitios del Período Inicial o Formativo Inferior, cuya cerámica presenta notables semejanzas con aquella de Erizo y Mastodonte en el valle de Ica (Pezzia 1968), Disco Verde y Puerto Nuevo en la Península de Paracas (García y Pinilla 1995) y Hacha en Acarí (Robinson 1994).

Por último, recientemente la policía nacional ha recuperado en Palpa un grupo de vasijas de estilo chavinoide procedentes del valle de Santa Cruz, las cuales destacan por tener superficies negras bien pulidas y decoración en base a líneas incisas anchas que fueron pintadas de rojo (Rubén García, comunicación personal, 2003). Por otro lado, la influencia Chavín también ha sido observada en los petroglifos de Chichictara, en el valle de Palpa, donde se encuentra una figura que representa una cabeza de perfil en el más claro estilo de la iconografía Chavín (Silverman 1991: 374).

Ubicación y descripción

El sitio PAP-435 (PV 67A-74), donde se ha descubierto la tumba perteneciente a la fase Ocucaje 3, se encuentra en la margen izquierda del valle de Palpa, al noreste de la ciudad de Palpa y justo frente a los terrenos del Sr. Sergio Tenorio, en el sector de Mollake Chico (Fig. 2). Esta zona se localiza en una sección intermedia entre la parte media y alta del valle, en un punto donde éste se va haciendo más angosto y donde empiezan las primeras estribaciones de la cordillera occidental de los Andes.

El sitio ocupa una ladera de suave pendiente que en su parte baja ha sido cortada por el camino afirmado que bordea el valle (Fig. 3). De acuerdo con los materiales de superficie, se trata de un sitio multicomponente de filiación Nasca que presenta una forma alargada de sudoeste a noreste, siguiendo el contorno del valle, el cual ocupa un área de más de ocho hectáreas y que de acuerdo con las evidencias y rasgos de superficie ha sido dividido en tres sectores principales (Reindel et al. 2002).

En general, en todo el sitio, pero especialmente en la sección media y alta de cada sector, se observa una serie de terrazas escalonadas cuyos muros de contención han sido contruidos con cantos rodados y algunas piedras canteadas. La parte baja de las mismas también presenta terrazas similares pero más erosionadas y mayormente afectadas por un extenso cementerio y tumbas aisladas de varias fases Nasca. En todos los casos, las terrazas están asociadas con capas de basura y desechos de actividad doméstica relacionadas con diversas fases de la cultura Nasca, en especial con las fases Nasca 1, Nasca 2-3 y Nasca 4-5, y en menor grado con Nasca 7. Sólo algunas terrazas de las partes más altas, en especial en el sector C, parecen haber sido establecidas sólo para contener tumbas, especialmente en la época Nasca Tardío. Un breve análisis de los materiales y rasgos asociados indica que algunas terrazas y el cementerio funcionaron de manera simultánea, aunque también hubo algunos otros cementerios y tumbas aisladas que afectaron las ocupaciones más tempranas. Finalmente, se debe mencionar que



Fig. 3. Vista panorámica del sitio y del entorno geográfico. Nótese los intensos huaqueos que han afectado la mayor parte del sitio. – Panoramasicht des Fundortes und seiner Umgebung: Man beachte die intensiven Zerstörungen durch Grabraub auf weiten Teilen des Fundortes.

debido a los intensos huaqueos que han afectado la mayor parte del sitio, superficialmente éste presenta la imagen de un extenso cementerio huaqueado.

En este punto, debemos indicar que este sitio fue registrado por nosotros en 2001, durante los trabajos de prospección del valle de Palpa y en ningún caso registramos materiales Paracas y menos de una fase bastante temprana como la que se reporta en este artículo (Reindel et al. 2002). Lo mismo podemos decir de David Browne, quién durante sus trabajos de 1989 visitó el sitio y tampoco encontró materiales Paracas (Browne 1992: 97–98). En todo caso, los materiales más tempranos que se han identificado en el sitio se relacionan con la fase Nasca Inicial (Nasca 1), la cual incluye muchos rasgos de la fase Ocucaje 10 pero nada más temprano.

Estos datos deben tenerse en cuenta para futuros trabajos en la región, especialmente en

los trabajos de prospección, en donde es bastante claro que las evidencias de superficie actuales no siempre reflejan todas las ocupaciones que tuvo un sitio.

Descripción de los trabajos

Los trabajos en el sitio de Mollake Chico se planificaron luego de saber de que en una parte del mismo (en el sector C), hace muchos años se había “excavado” una tumba que contenía una serie de materiales pertenecientes a la cultura Paracas, los cuales luego constatamos que datan de la fase Ocucaje 3. Dicha tumba fue descubierta casualmente el verano de 1969 por el Sr. Sergio Tenorio y su padre el Sr. Luis Tenorio Rejas. Según el relato de Sergio Tenorio, el hallazgo ocurrió luego de un corto período de lluvias en la zona, lo que provocó el intenso paso de agua por una pequeña que-

brada adyacente a la tumba, dejando en exposición unas lajas paradas que conformaban el lado oeste de la estructura funeraria.

Con la ayuda del Sr. Tenorio visitamos el sitio en noviembre del 2002 y ubicamos el lugar exacto donde se encontraba la tumba. Ese mismo año, gracias a la cortesía de don Sergio Tenorio, también llegamos a documentar una parte de los materiales que fueron extraídos de la tumba en 1969. En base a estas evidencias y en el marco de un nuevo programa de investigaciones relacionadas con la ocupación de la cultura Paracas en los valles de Palpa, el año 2003 realizamos excavaciones restringidas en el sitio en base a siete trincheras de prueba (TP), una de las cuales fue establecida en el lugar donde se había excavado la tumba en 1969 y las otras unos metros más al norte y noroeste (Fig. 4). Estas excavaciones se hicieron con la finalidad de documentar la tumba misma y saber si existían otros restos de ese tiempo.

a. Las excavaciones en la unidad TP1

Esta unidad medía 3 x 4 metros y básicamente comprendía toda el área que ocupaba la estructura funeraria y su entorno inmediato (Fig. 5, 6). Al inicio los trabajos se concentraron en la limpieza de los escombros tanto al interior

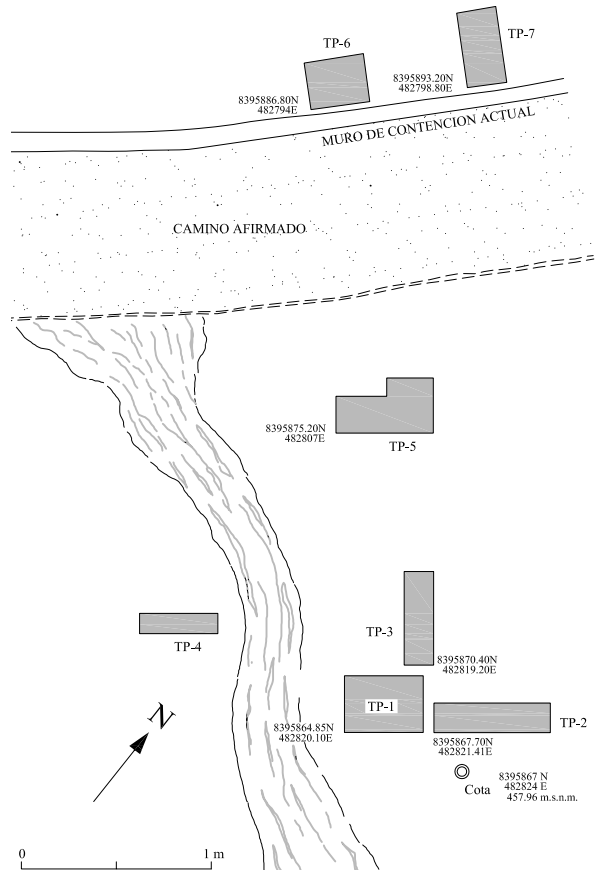
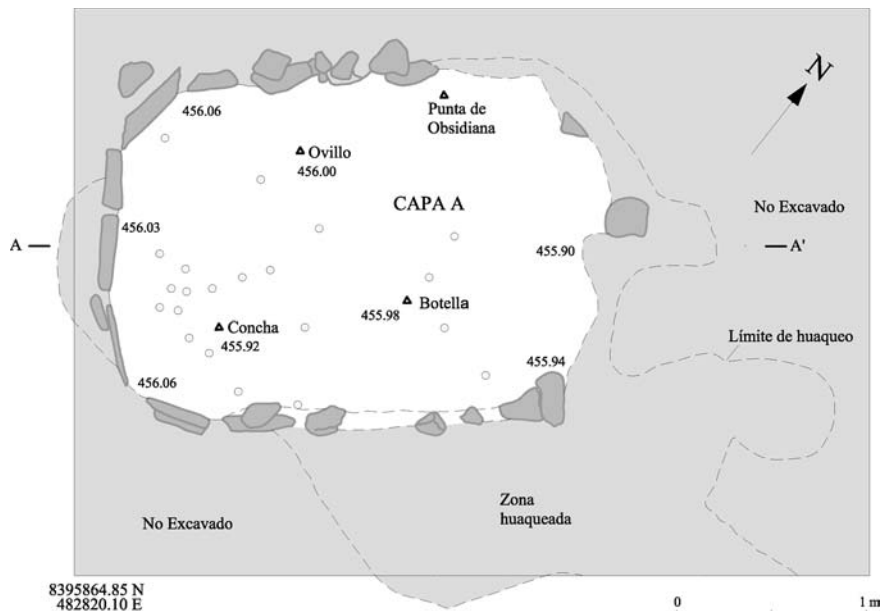


Fig. 4. Croquis con la ubicación de las trincheras de prueba (TP) excavadas. - Lageskizze der angelegten Testschnitte (TP).

Fig. 5. Dibujo de planta de la unidad TP1 con ubicación de la tumba y el área huaqueada. - Planumszeichnung der Einheit TP1 mit Lage des Grabes und der durch Raubgrabung gestörten Bereiche.



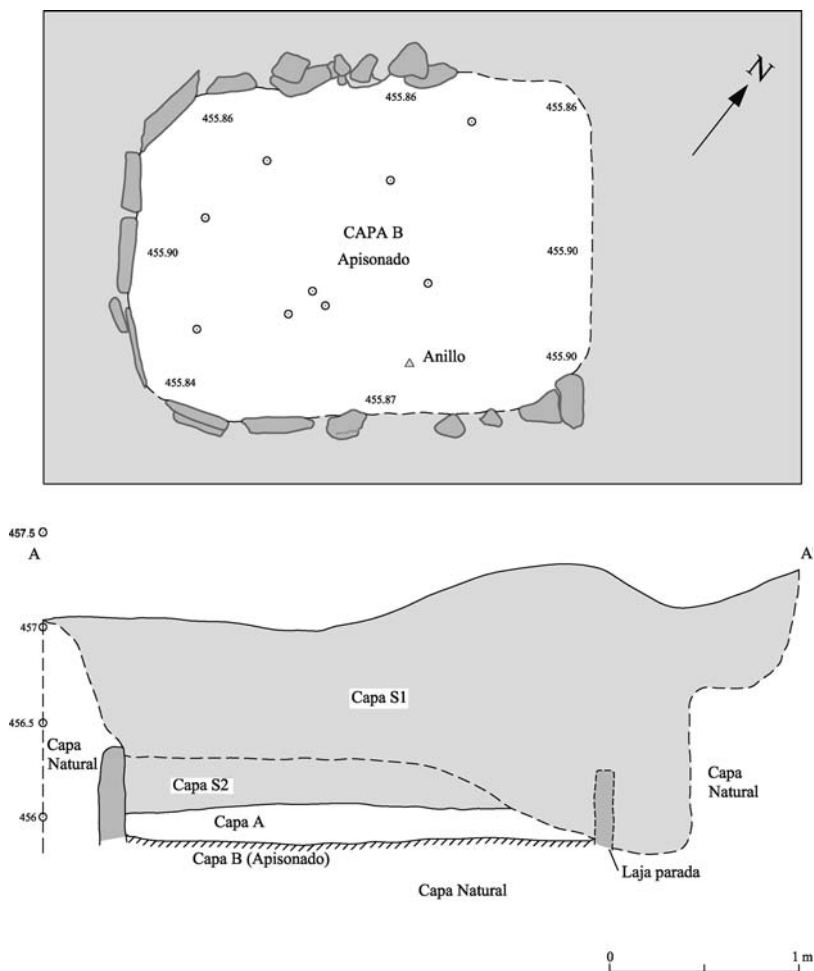


Fig. 6. Dibujo de planta y corte de la estructura funeraria, donde se pueden ver las capas excavadas. – Planumszeichnung und Schnitt der Grabkonstruktion mit den ergrabenen Schichten.

como al exterior de la tumba, hasta exponer la cabecera de la misma (capa S1). En ese contexto, mezclado entre la tierra suelta y arena se recuperó un numeroso grupo de fragmentos de cerámica (principalmente de las fases Nasca 2–3 y Nasca 5), una gran cantidad de huesos humanos quemados y fragmentados, valvas de moluscos, algunas cuentas de cerámica y piruros, así como diversos materiales recientes (vidrio, latas, papeles, chapas, plástico, etc.). En un segundo momento la limpieza se realizó sólo al interior de la estructura funeraria (capa S2), en donde se recuperaron los mismos materiales antes citados pero libre de materiales actuales.

Luego de retirar el segundo nivel del desmonte (también considerada como parte de la

capa superficial), se dejó en exposición toda la estructura funeraria que había sido parcialmente destruida y parte de una delgada capa intacta de tierra de color oscuro que estaba depositada al interior de la misma (Fig. 6).

Esta capa oscura (capa A) tenía un espesor variable entre 12 y 20 cm. y sólo había sido afectada en su extremo este, donde el huaqueo también había destruido la pared de la tumba. La capa en sí se componía de tierra fina y suelta (bastante polvorienta) mezclada con restos orgánicos quemados, donde se recuperó sin mayor orden una regular cantidad de huesos humanos quemados pertenecientes a varios individuos, varias cuentas y piruros de cerámica y piedra, una punta de obsidiana, un ovillo hecho con

hilos de algodón, artefactos de hueso, una vasija fragmentada *in situ* y un anillo de oro. También se recuperó un buen número de fragmentos de cerámica pertenecientes a la fase Ocucaje 3. Por otro lado, las características de esta capa nos han permitido observar las condiciones originales que tenía la deposición al interior de la tumba, antes de que ésta sea “excavada”, lo cual nos ha permitido conocer algunos aspectos de este contexto funerario. Parece que la mayoría de los restos encontrados al interior de la tumba (especialmente los huesos humanos) fueron quemados en otro lugar, mientras que sólo una parte habría sido quemado ahí mismo, en forma focalizada, de tal manera que no se observaban huellas de quema en las paredes.

Finalmente, al fondo de la estructura funeraria se encontraba una delgada capa de barro compactado, de 1.5 a 3.0 cm. de espesor, el cual fue colocado directamente sobre la capa natural y en relación con la base de las lajas que formaban la pared de la tumba. Esta capa, a modo de apisonado, presentaba en partes una coloración rojiza como producto de la quema intencional realizada en el lugar. Con la exposición y completa documentación de la estructura funeraria finalizaron los trabajos en esta unidad.

b. Las excavaciones en las unidades TP2 a TP7

Con excepción de las unidades TP6 y TP7, donde además de una ocupación de la fase Nasca 5 se documentaron los restos de una ocupación más antigua que a nuestro parecer se relaciona con aquella de la tumba Ocucaje 3, en las otras unidades sólo se han registrado capas de ocupación relacionadas con materiales de la fase Nasca 5, tiempo en el cual el sitio había alcanzado su mayor extensión y complejidad. De acuerdo con las evidencias observadas, aquí sólo vamos a hacer referencia a las excavaciones realizadas en las unidades TP6 y TP7.

Cabe indicar que ambas unidades fueron establecidas al noroeste de la TP1, justo al otro lado del camino que bordea el valle, en una zona que hace tiempo fue nivelada con fines agrícolas pero que actualmente se encuentra abandonada.

La TP6 medía 2.5 × 3 metros y fue establecida cerca de un pozo huaqueado en donde se podían ver algunas lajas paradas similares a las que conforman la estructura funeraria de la TP1. Así, luego de retirar las capas relacionadas con la ocupación Nasca, casi al fondo de la unidad se llegó a exponer una capa de tierra fina y suelta de color gris oscuro (capa D), de unos 50 cm. de grosor, la cual cubría la superficie de un apisonado bastante regular y compacto de 7 cm. de espesor (capa E) que se había establecido directamente sobre la capa natural. En relación con esta capa y el apisonado se encontraron otras lajas paradas sin conexión aparente, las cuales al parecer formaban parte de muros que fueron establecidos haciendo una pequeña zanja en la capa natural. Con excepción de unas cuentas de conchas en esta capa no se recuperaron otros materiales culturales.

La unidad TP7 medía 2 × 4 metros y fue establecida un poco más al norte, a unos 5 metros de TP6, en una zona que estaba cubierta por desmonte moderno y en donde básicamente se identificó la misma secuencia estratigráfica observada en la TP6. Así, luego de retirar las capas relacionadas con la ocupación Nasca, se documentó una capa de tierra fina y suelta de color gris oscuro (capa D) que estaba dispuesta directamente sobre la capa natural, a la cual se relacionaban algunas lajas paradas y otras piedras sueltas muy similares a las observadas en la tumba de la TP1. Dicha capa tenía unos 20 cm. de grosor y tampoco contenía materiales culturales. En este caso no se encontró el apisonado observado en la TP6 debido a que la capa oscura se encontraba intruyendo en la capa natural en relación con unas lajas paradas, las cuales a su vez parece que formaban parte de pequeñas estructuras de planta rectangular.

Las evidencias observadas en las unidades TP6 y TP7 indican claramente la existencia de un momento de ocupación bastante más antigua que la ocupación Nasca, la cual asociamos con la fase Ocucaje 3 debido al parecido observado con la capa A excavada al interior de la tumba en la TP1 y en especial con las lajas que formaban parte de los muros de dicha tumba. Evidentemente el tamaño de las unidades y la

ausencia de materiales asociados nos impiden hacer una mayor comparación, tarea que esperamos resolver en los próximos años.

Descripción de la estructura funeraria

Se trata de una estructura de planta rectangular con las esquinas redondeadas que medía 1.8 metros de ancho por 2.5 metros de largo, cuyas paredes estaban hechas con lajas paradas que alcanzan hasta 60 cm. de altura con respecto al piso interior. Esta estructura funeraria estaba orientada de noreste a sudoeste y fue excavada íntegramente en la capa natural, a una profundidad de tan sólo 1.10 metros de la superficie (Fig. 7).

En la construcción de esta estructura se emplearon lajas paradas colocadas una al lado de la otra, adosadas a la capa natural, dejando una cara plana hacia el interior y complementadas con algunas piedras de campo y el mismo cascajo de la capa natural. De este modo, la pared interior presentaba una cara bastante regular donde se notaba que las lajas fueron colocadas casi en posición vertical, ligeramente inclinadas hacia el exterior. Una vez terminadas las paredes, al interior de la estructura se dispuso una delgada capa de barro compactado – a modo de apisonado – cubriendo la capa natural. Según los rasgos observados, todo indica que luego de depositar los restos de los individuos y las ofrendas asociadas, la tumba fue rellenada hasta la superficie. De momento desconocemos si ésta tenía o no una cobertura o techo. En este punto, cabe mencionar que este tipo de estructuras funerarias es completamente nuevo en la región y difiere de aquellas que se conocen para las épocas media y tardía de la cultura Paracas, la cual ha sido advertida sólo por huaqueros en otros sitios del valle de Palpa (Segundo Vásquez 2004, comunicación personal).

Los materiales asociados

La mayor parte de los materiales que se presentan en este artículo han sido cortésmente

prestados por el Sr. Sergio Tenorio, quien sigue siendo custodio de una parte de ellos, mientras que otra parte fue recuperada por nosotros entre los restos huaqueados de la tumba y en la capa que quedaba intacta en el fondo de la misma.

*Los restos humanos*¹³

Como se indicó antes, los huesos humanos (Fig. 8) estaban sueltos y dispersos en la capa removida (capa S) y también en la capa intacta (capa A) que quedaba al fondo de la tumba (Fig. 6). El análisis por separado de estos materiales no mostró ninguna diferencia significativa en cuanto a las características de los materiales. En este sentido, los huesos de la capa intacta no representaban esqueletos completos y estaban fragmentados, quemados y con cambios tafonómicos muy similares a los materiales recuperados en la capa alterada. Inclusive, en varios casos, huesos hallados en la capa intacta pudieron ser pegados a otros fragmentos hallados en la capa removida (Tomasto 2004).

Entre los huesos fragmentados y quemados se ha llegado a identificar la presencia de 17 individuos, de los cuales 12 son adultos y 5 subadultos. Este resultado ha sido obtenido en base a los fragmentos del temporal izquierdo que tienen parte del meato auditivo interno y/o de la cavidad glenoidea para la mandíbula (Tomasto 2004: 47). La inexistencia de bordes que coincidan da la plena seguridad de que se trata de huesos correspondientes a individuos distintos. Por otro lado, las características demográficas de los adultos se han estimado mediante el análisis de los rasgos diagnósticos observables en los fragmentos de coxales, cruzando esta información con la obtenida de maxilares y temporales, y reforzando el diagnóstico en algunos casos con la información de otros huesos. De esta manera, en la muestra se encuentran

¹³ Los restos humanos encontrados en la tumba de Mollake Chico han sido analizados por la Lic. Elsa Tomasto, bioarqueóloga asociada al Proyecto Nasca-Palpa. La mayor parte de los datos presentados aquí han sido tomados del informe respectivo.

Fig. 7. Vista al sudoeste de la estructura funeraria, donde se pueden ver las lajas paradas y la escasa profundidad con relación a la superficie. – Blick auf die Südwestseite der Grabkonstruktion. Zu sehen sind die stehenden Steinplatten und die geringe Tiefe unter dem Geländeniveau.



Fig. 8. Vista de una parte de los huesos encontrados en la estructura funeraria. – Blick auf einen Teil der im Grab gefundenen Knochen.



tanto hombres como mujeres y en proporciones similares. Por otra parte, la mayoría de los individuos son jóvenes, habiendo sólo un individuo de más de 40 años (Tomasto 2004: 47–48).

En el caso de los sub-adultos, la estimación de la edad cuenta con las variables de grado de desarrollo y tamaño. De esta forma, se han

llegado a identificar dos niños menores de un año, dos en su segunda infancia (2 a 7 años, aproximadamente) y uno en su tercera infancia (7 a 12 años, aproximadamente). También se ha identificado un húmero correspondiente a un segundo niño de tercera infancia o inclusive pubertad, pero no se ha incluido en el conteo del número mínimo de individuos (NMI) por-

que es posible que sus temporales se hayan contabilizado entre los adultos (Tomasto 2004: 48).

Si bien el aspecto general de los huesos hallados en este contexto indica que éstos fueron expuestos al calor y entraron en combustión, una observación más cuidadosa de sus características tafonómicas muestra una alta variabilidad de las mismas (Tomasto 2004: 48–50). Al cruzar la información de sexo y edad con esas variables resulta evidente que los individuos enterrados en esta tumba proceden de diversos contextos. De esta manera, entre los adultos los huesos sin huellas de combustión y en buen estado de conservación corresponden por lo general a un individuo joven, posiblemente de sexo masculino. De igual forma, en el caso de los niños es constante la presencia de huesos de un niño en su segunda infancia, completamente negros, en tanto que los huesos de niños en su primera infancia no presentan huellas de combustión o las tienen muy ligeras.

Cabe señalar además que los distintos grados de combustión ocurren en todos los huesos, sin ningún patrón, a diferencia de lo que ocurriría, por ejemplo, si todos los individuos hubieran sido sometidos a un mismo ritual (Ubelaker 1989: 36). Todo esto, sumado a que los esqueletos están en general muy incompletos y al hecho de que fueron hallados completamente revueltos dentro de un pozo simple, sugiere que fueron trasladados desde otros contextos muy diferentes. De esta forma, algunos huesos vendrían de contextos donde los cuerpos se habrían esquelizado, conservando la calidad del hueso en mayor o menor grado, de acuerdo con las características del terreno donde estaban, en tanto que otros habrían sido quemados, ya sea como esqueletos o todavía conservando tejido blando.

La cerámica asociada

La cerámica encontrada en la tumba comprende nueve vasijas completas o casi completas, y unos 60 fragmentos de cerámica llana y decorada perteneciente a la fase Ocucaje 3. Ocho de las nueve vasijas completas han sido proporcionadas por el Sr. Sergio Tenorio y sólo una ha sido encontrada por nosotros, mientras que los fragmentos han sido recuperados en el curso de nuestras excavaciones en el sitio. En este grupo no se incluyen los 115 fragmentos de cerámica de la fase Nasca 3 y 5 encontrados en la capa superficial, además de dos fragmentos de la fase Ocucaje 8.

Los fragmentos de cerámica Ocucaje 3 corresponden a bordes, cuerpos y bases de vasijas abiertas y cerradas, entre los que se distinguen cuencos, tazones, ollas, botellas y partes de vasijas escultóricas (figs. 9 y 10). En la muestra destacan varios fragmentos negros bien pulidos correspondientes a cuencos y tazones decorados en base a motivos incisos y excisos, con o sin pintura post-cocción, los cuales tienen bordes ligeramente engrosados y biselados hacia el exterior, así como bases planas o casi planas donde el ángulo basal es bastante pronunciado. También hay fragmentos con decoración estampada (de textiles) y otros que combinan áreas pulidas y opacas delimitadas por incisiones. En general todos los fragmentos presentan superficies de color gris, negro, marrón y rojo, notándose un predominio de vasijas cocidas en atmósfera reductora. En el caso de los cuencos, tazones y botellas la pasta es bastante fina con inclusiones de granos de cuarzo, arena y en algunos casos restos orgánicos, mientras que en las vasijas cerradas la pasta es de grano fino a medio y se observa un mayor porcentaje de inclusiones de cuarzo y arena.

Las nueve vasijas presentan un buen acabado, con superficies finas y bien pulidas (Fig. 11). Según los rasgos observados, parece que todas las vasijas se rompieron después de haber sido colocadas en la tumba, aunque en algunos casos no es claro si las roturas fueron casuales o intencionales. Teniendo en cuenta el contexto en el que estaban los otros materiales, ambas opciones son posibles, más aún cuando la mayoría de piezas fueron pegadas antes por el padre del Sr. Tenorio.

La primera vasija corresponde a un cuenco bajo de contorno convexo, de color negro, decorado en todo su lado exterior en base a círculos concéntricos con punto central (figs.

9 y 10).

Fig. 9. Algunos fragmentos de cerámica encontrados en la tumba. – Einige der in dem Grab gefundenen Keramikfragmente.

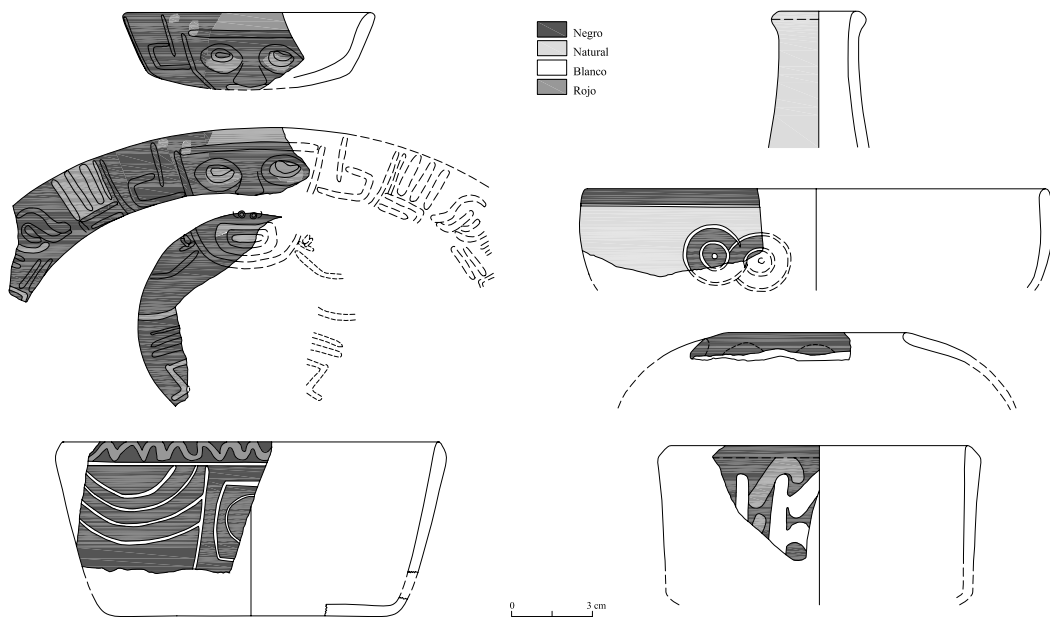


Fig. 10. Dibujo de algunos fragmentos de cerámica recuperados en la tumba. – Zeichnung einiger in dem Grab gefundener Keramikfragmente.

11a, 19a). Siguen tres tazones de paredes rectas paralelas y apenas divergentes, con borde biseado o ligeramente curvado hacia el exterior y base plana o apenas convexa (figs. 11b-d, 19b-d). Estos tazones presentan motivos geométri-

cos (líneas, círculos, triángulos, etc.) hechos en base a incisiones anchas que a su vez han sido decoradas con pintura post-cocción de color rojo y blanco. El primero presenta decoración en base a círculos concéntricos separados en



Fig. 11. Dibujo de las vasijas completas encontradas en la estructura funeraria. E 1:3. – Zeichnung der vollständigen Gefäße aus dem Grab. M 1:3.

paneles por dos líneas verticales (figs. 11b, 19b); el segundo corresponde a un tazón con vertedero decorado en base a grandes chevrones dispuestos casi en todo el contorno de la vasija, dejando la sección del vertedero libre de decoración (figs. 11c, 19c); el tercero también presenta un vertedero y decoración en base a triángulos opuestos, destacando en la sección opuesta al vertedero la figura modelada de un ave (figs. 11d, 19d).

La quinta vasija ha sido encontrada en nuestras excavaciones y corresponde a una pequeña botella achatada de color rojo, la cual presenta un gollete bajo de paredes divergentes (figs. 11e, 20a). Esta botella estaba rota *in situ* en el fondo de la tumba.

La siguiente vasija corresponde a una pequeña botella de color rojo (figs. 11f, 20b), la cual presenta una base casi plana y un pico que tiene el borde ligeramente biselado hacia el exterior. Esta botella ha sido decorada en la parte superior del cuerpo en base a triángulos pendientes del cuello, cuyo interior presenta una serie de puntos en desorden. A esta vasija le sigue otra botella negra con base casi plana y asa estribo pero cuyo pico estaba roto y ausente (figs. 11g, 20c)¹⁴. Esta botella ha sido decorada en una mitad del cuerpo en base a motivos de círculos concéntricos con punto central, parecido al cuenco descrito antes, mientras que la otra mitad sólo ha sido pulida.

La octava y novena vasija corresponden a dos botellas escultóricas, una de las cuales estaba incompleta, las cuales presentan un cuerpo globular con base plana y pico central que termina con un reborde biselado hacia el exterior (figs. 11h-i, 20d-e). La primera (figs. 11h, 20e) representa a un personaje antropomorfo dispuesto en posición sentada, con la cara de frente, brazos doblados hacia el pecho y piernas flexionadas. Destaca la cabeza prominente donde la cara presenta un tono de color opaco, sin engobe ni pulido, con los ojos, nariz y boca que parecen esculpidos, mientras que el resto del cuerpo ha sido modelado y delineado con incisiones anchas. Las manos presentan los dedos pulgares alargados a modo de garras, rasgo típico observado en la cerámica de estilo Chavín. La segun-

da botella (figs. 11i, 20d) representa la figura modelada de un mono, el cual tiene la cabeza completa con uno de los brazos tocándose la cara y orejas alargadas con aretes circulares. Uno de los brazos ha sido delineado sólo en base a incisiones, mientras que sobre la cabeza presenta motivos de círculos con punto. En ambas botellas las incisiones han sido pintadas alternadamente con pintura post-cocción de color rojo y blanco.

Otros objetos (artefactos y adornos varios)

Además de la cerámica, en la tumba se encontraron varios materiales artefactuales entre los cuales destacan objetos relacionados con la producción textil, como un pequeño ovillo formado con hilos de algodón, dos huesos trabajados (uno incompleto) utilizados como separadores de hilos, 22 piruros de piedra y 10 de arcilla sin decoración alguna¹⁵. También hay algunas piedras pulidas y fragmentos de carbón mineral posiblemente utilizados como pulidores en la fabricación de cerámica. Otros objetos o artefactos a destacar son una punta de obsidiana de color marrón con restos de pintura roja, una cuenta tubular trabajada en hueso, un pendiente o artefacto de hueso decorado con la figura de un mono, un anillo de oro (Fig. 12), así como unas lascas de obsidiana negra, cuarzo blanco, etc.

Asimismo, hay un grupo de objetos considerados como adornos o suntuarios entre los cuales se encuentra un numeroso grupo de cuentas de arcilla decorada, de las cuales 14 son de forma tubular, 4 de forma tubular con cintura y 21 de forma redonda/ovalada o hexagonal (Fig. 13). Todas estas cuentas han sido decoradas en base a incisiones y en algunos casos adicionalmente con pintura post-cocción.

Entre las cuentas tubulares destacan ocho que han sido decoradas en base a motivos antropomorfos (Fig. 14), ya sea de personajes completos dispuestos de frente sosteniendo

¹⁴ En el dibujo respectivo el pico ha sido agregado teniendo en cuenta la forma y el estilo del pico de las otras botellas encontradas en la tumba.

¹⁵ Piruro, instrumento que se utiliza junto con el huso para confeccionar hilos de algodón o lana.



Fig. 12. La punta de obsidiana, el anillo de oro y el artefacto de hueso roto con figura de mono. – Pfeilspitze aus Obsidian, Goldring und zerbrochenes Knochenartefakt mit Affendarstellung.



Fig. 13. Cuentas tubulares y piruros encontrados en la tumba de Mollake Chico. – Perlen aus dem Grab in Mollake Chico.

báculos, así como cabezas humanas solas de frente y perfil u otras asociadas a báculos y cabezas solas de frente y perfil. También hay otras dos con representaciones de arañas y otras cinco decoradas sólo con motivos geométricos, mientras que las cuentas tubulares con cintura están decoradas sólo con motivos geométricos (Fig. 15). Finalmente, las cuentas de forma redonda/ovalada o hexagonal presentan una varie-

dad de motivos geométricos solos o combinados, entre los cuales destacan una serie de puntos, líneas, círculos con punto, medios círculos, chevrones, rombos, exis, líneas en zigzag, líneas onduladas, etc., donde se nota sólo una que tiene la representación de una cabeza humana de perfil (Fig. 16).

Además, se debe indicar que en poder de la familia del Sr. Sergio Tenorio se encuentran un



Fig. 14. Dibujo de las cuentas tubulares decoradas con motivos antropomorfos. E 1:2. - Zeichnung der röhrenförmigen, mit anthropomorphen Motiven verzierten Perlen. M 1:2.



Fig. 15. Dibujo de las cuentas tubulares decoradas con motivos zoomorfos (arañas) y geométricos. E 1:2. - Zeichnung der röhrenförmigen, mit zoomorphen (Spinnen) und geometrischen Motiven verzierten Anhänger. M 1:2.

collar de 369 cuentas de concha (Fig. 17) y un fragmento de carbón mineral utilizado como pulidor, así como otros 62 piruros y cuentas (Fig. 18), de los cuales 50 son piruros de piedra y arcilla sin decoración, 10 están decoradas en base a incisiones, y las otras dos corresponden a cuentas tubulares (una de arcilla y otra de madera).

Otros materiales

Además de los materiales descritos, en la capa intacta que se encontraba al fondo de la tumba se encontraron una semilla de pacaé (*Inga feuillei*), fragmentos de conchas de choro (*Aulacomya ater*) y almeja (*Protothaca thaca*), así como dos conchas completas de choritos (*Perumytilus purpuratus*) y otras tres de chanque (pata de burro, *Concholepas concholepas*). Estos fueron los únicos materiales orgánicos que se encontraron en la tumba y que de alguna manera reflejan las clases de recursos a los cuales accedían los habitantes del valle desde tiempos bastante tempranos.

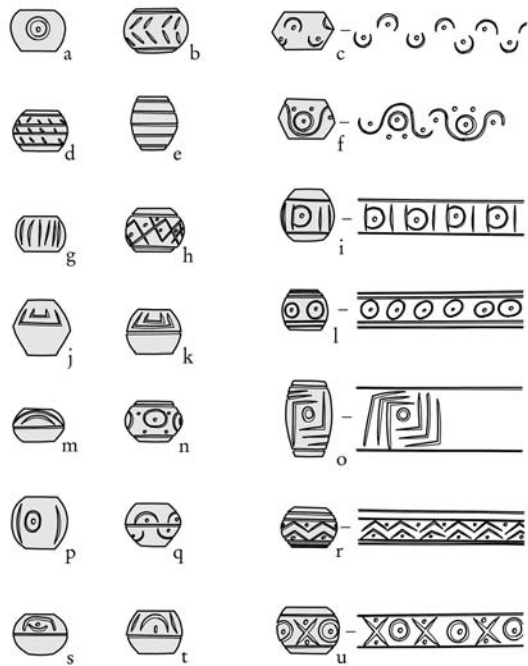


Fig. 16. Dibujo de los piruros decorados con motivos geométricos. E 1:2. - Zeichnung der geometrisch verzierten Spinnwirtel. M 1:2.



Fig. 17. Foto de un collar hecho en base a 369 cuentas de concha. – Kette aus 369 Muschelperlen.

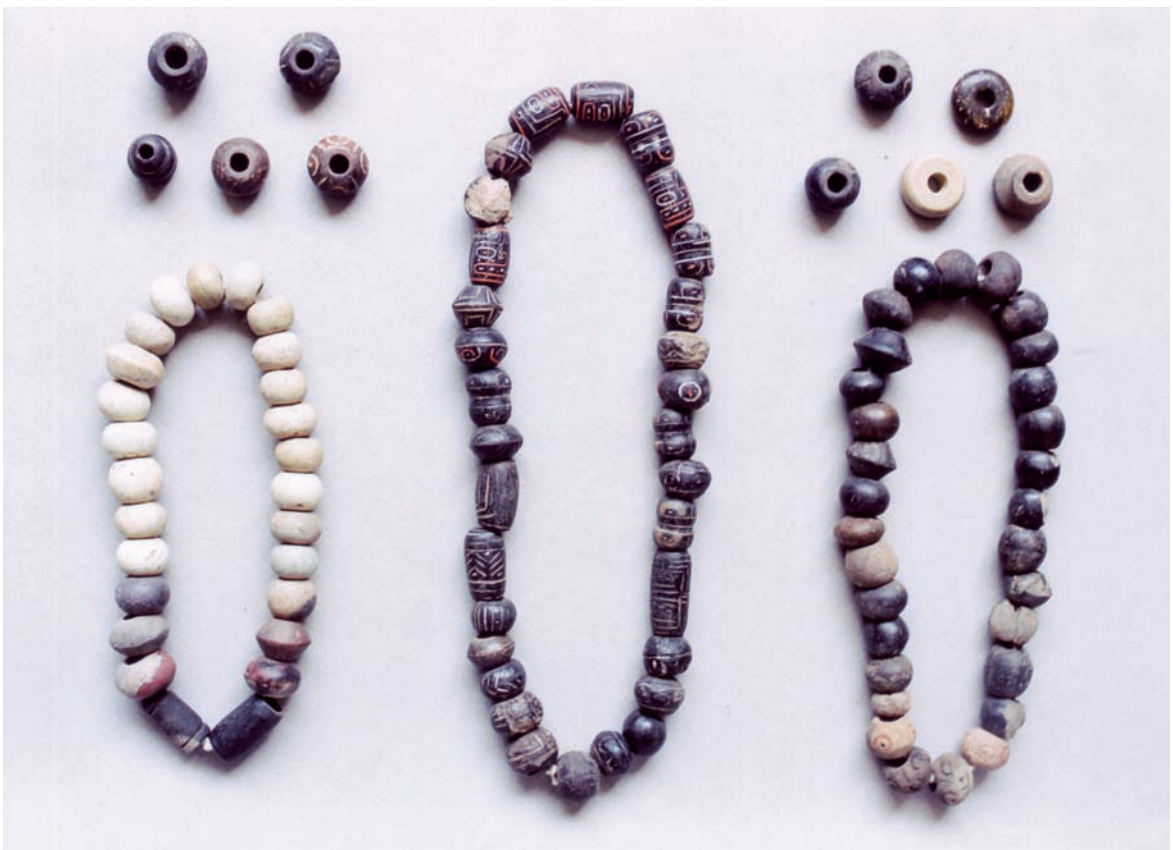


Fig. 18. Piruros de piedra y arcilla de colores negro, gris y blanco, algunos de los cuales están decorados con motivos incisos. – Perlen aus Stein und verschiedenfarbigem Ton, einige mit Ritzdekor.

Discusión y comentarios finales

El descubrimiento de esta tumba constituye la primera evidencia documentada de manera científica de un contexto de la fase Ocucaje 3 en los valles de Palpa y en toda la cuenca del Río Grande. Si bien hasta el momento se trata de un hallazgo aislado, estamos seguros que en los valles de Palpa y Nasca deben haber otros sitios que están debajo de ocupaciones posteriores o que se encuentran cubiertos por depósitos aluviales. En este punto conviene recordar que materiales de esta misma fase se han encontrado en forma dispersa en otros sitios de Palpa (Reindel et al. 2002) y que ejemplares similares a los presentados en este artículo han sido recientemente decomisados en el valle de Santa Cruz (Rubén García 2003, comunicación personal).

Desde el punto de vista decorativo, la cerámica encontrada en Mollake Chico presenta exclusivamente decoración exterior hecha en base a motivos de líneas incisas y excisas, círculos concéntricos y círculos con puntos, los cuales con frecuencia presentan pintura post-cocción de color rojo y blanco entre las incisiones, muy semejante a los del estilo Rocas de Chavín (Lumbreras 1993: 64)¹⁶. También se observa una decoración estampada alternada con pulido o bruñido que permite crear áreas contrastadas de un mismo color. Con respecto a las formas de las vasijas, debemos indicar que en el caso de los tazones con vertedera, éste es un rasgo que también se observa con frecuencia en la cerámica Cupisnique y Chavín, mientras que la botella con asa estribo es una forma que al parecer tuvo su origen en la costa norte (Larco 1941, Alva 1986). En todo caso, se trata de formas y rasgos decorativos que fueron introducidos por la influencia Chavín en los valles de la costa sur. Una situación similar ocurre con los motivos representados en las cuentas tubulares, los cuales claramente se relacionan con este mismo fenómeno.

Desde el punto de vista funerario, el contexto encontrado en Mollake Chico resulta por demás interesante en la medida que nos está brindando las primeras evidencias sobre las características

que tuvieron los enterramientos de esa época en la costa sur del Perú. La presencia de esqueletos incompletos de varios individuos en una misma tumba nos está indicando un aspecto muy particular sobre el ritual mortuario de ese tiempo, donde resulta bastante claro que los restos encontrados fueron traídos de diferentes partes y depositados sin mayor orden dentro de la tumba. Otro aspecto se relaciona con la quema intencional de los huesos, de lo cual hasta el momento no se conocen antecedentes en la región. Sólo en Jauranga hemos identificado entierros de la fase Ocucaje 8 que habían sido quemados en puntos específicos (Isla et al. 2003: 244) y otros que fueron totalmente quemados al interior de sus cámaras (Reindel et al. 2004: 145–148). Los análisis respectivos de estos contextos, los cuales están en proceso, seguramente nos darán mayores luces al respecto.

Según las evidencias disponibles hasta el momento, los materiales presentados aquí se relacionan directamente con aquellos observados en la cerámica de la fase Cerrillos del valle de Ica (Wallace 1962), Karwas del área de la Península de Paracas (García y Pinilla 1995) y Pozuelo de los valles de Chincha y Pisco (Lanning 1960, Menzel 1971), los cuales representan la manifestación regional de la influencia Chavín en la costa sur. En este punto también se puede citar alguna similitud con los rasgos más tempranos del estilo Patos del valle de Cañete (Wallace 1963). Hoy en día sabemos que la expansión del estilo Chavín en varias partes fue precedido por importantes desarrollos locales, que en el caso de la costa sur se pueden ver en sitios como Hacha (Robinson 1994), Puerto Nuevo (García y Pinilla 1995) y Pernil Alto (Reindel et al. 2005), donde se observan los antecedentes inmediatos de la naciente cultura Paracas y en cuyo contexto se introdujeron los rasgos más distintivos del estilo Chavín. Desde esta perspectiva, la influencia de Chavín en la costa sur no antecedió necesariamente al desa-

¹⁶ La fasa Janabarrui fue propuesta por Burger (1981) para describir al mismo grupo alfarero que Lumbreras había definido previamente como Rocas (Lumbreras y Amat 1966–67).



a



b



c



d

Fig. 19. Los cuencos de cerámica encontrados en la tumba de Mollake Chico (ver también Fig. 11 a-d). – Die in dem Grab von Mollake Chico gefundenen Keramikschalen (s. a. Fig. 11 a-d).



Fig. 20. Las botellas de cerámica encontrados en la tumba de Mollake Chico (ver también Fig.11 e-i). – Die in dem Grab von Mollake Chico gefundenen Keramikflaschen (s. a. Fig.11 e-i).

rollo de la cultura Paracas, como lo sugirió Burger (1988), sino que se insertó en su proceso de formación manteniendo sus rasgos distintivos.

En este contexto, la cerámica que Silverman (1994: 368–370) denomina como Tajo para la cuenca del Río Grande¹⁷, fue el componente local que compartió mayores rasgos con la cerámica del estilo Chavín (círculos concéntricos, círculos con punto, triángulos con puntos interiores, etc.). La antigüedad del estilo Tajo ha sido relacionada con las fases Ocucaje 8 a 10 (Silverman 1994: 369), aunque los datos que disponemos actualmente indican que sus orígenes se encuentran justo al inicio del Horizonte Temprano, a nuestro entender, en relación con la formación de la cultura Paracas y por ende con la fase Ocucaje 3. En este punto, debemos indicar que la cerámica Tajo no es otra cosa que el componente doméstico de la cerámica del estilo Paracas, por lo cual casi siempre se

encuentra en asociación con la cerámica más fina y decorada de dicho estilo. Esta misma asociación también ha sido observada en muchos sitios de los valles de Palpa y más extensamente en el sitio de Jauranga, en relación con varias fases del estilo Paracas (Isla et al. 2003).

Finalmente, debemos indicar que la cerámica Ocucaje 3 de los valles de Palpa y Nasca, como lo sugiere Silverman (1994) para su estilo Tajo, también presenta rasgos similares a la cerámica encontrada en sitios de la sierra como Jargam Pata en Ayacucho – estilo Kichka Pata¹⁸ – y Atalla en Huancavelica (Burger y Matos 2002). Las evidencias presentadas aquí nos indican que los valles de la cuenca del Río Grande no fueron ajenos a la influencia del estilo Chavín, la cual – aunque periférica – parece haberse canalizado tanto desde la zona de Pisco e Ica como desde Ayacucho. Seguramente futuros trabajos de campo en la zona permitirán mejorar y ampliar los conceptos planteados aquí.

Dirección:

Jobny Isla Cuadrado
Instituto Andino de Estudios Arqueológicos
Av. Mariátegui 155
Jesús María
Lima, Perú
Isla-nasca@amauta.rcp.net.pe

Dr. Markus Reindel
Kommission für Archäologie Außereuropäischer
Kulturen
des Deutschen Archäologischen Instituts
Endenicher Str. 41
D-53115 Bonn
reindel@kaak.dainst.de

¹⁷ Tajo fue elegido por Silverman (1994) para nombrar a un estilo de cerámica que presenta rasgos diferentes a la cerámica fina del estilo Paracas de Ica (Menzel et al. 1964). No obstante, debemos tener en cuenta que la seriación de la cerámica Paracas fue hecha en base a las piezas más finas y elaboradas, por lo cual hasta hace poco no se conocía casi nada de la cerámica de tipo utilitario, al cual se refiere el nombre de Tajo.

¹⁸ Casafranca 1960, Lumbreras 1974b, Ochatoma 1998.

Zusammenfassung

Ein Grab der frühen Paracas-Zeit in Mollake Chico, Palpa-Tal, Südküste Perus

Abgesehen von vereinzelt Oberflächenfunden oder Fundstücken ohne genaue Herkunftsangaben sind bisher nur wenige archäologische Befunde zur Paracas-zeitlichen Besiedlung der Täler von Palpa und Nasca bekannt. Die Untersuchungen des Archäologischen Projekts Nasca-Palpa an formativzeitlichen Fundplätzen liefern daher einen wichtigen Beitrag zur Kenntnis der Paracas-Kultur an der Südküste Perus¹⁹. Im vorliegenden Beitrag werden die Funde aus einem Grabkontext von dem Ort Mollake Chico im mittleren Palpa-Tal beschrieben. Es handelt sich um den ersten wissenschaftlich dokumentierten Fundkomplex der frühen Paracas-Zeit. Im Folgenden werden die Befunde und Funde beschrieben und anschließend wird die Bedeutung dieses Grabkomplexes im kulturellen Kontext der Region, insbesondere im Hinblick auf die Entwicklung der Paracas-Kultur und den Einfluss der Chavin-Kultur auf die kulturellen Entwicklungen an der Südküste Perus diskutiert.

Die Paracas-Kultur (800–200 v. Chr.) wurde nach der gleichnamigen Halbinsel an der Südküste Perus benannt, auf der der peruanische Archäologe Julio C. Tello zwischen 1925 und 1930 bei Ausgrabungen von Siedlungsresten und Gräbern erstmals den Paracas-Stil definierte. Nach bisherigen Kenntnissen liegt das Zentrum der Paracas-Kultur im Gebiet der Täler von Chincha, Pisco und Ica. Aus dieser Region sind Keramikfunde, Textilien, Grabkontexte, Monumentalarchitektur und Siedlungen bekannt, die sich aufgrund stilistischer Merkmale der Paracas-Kultur zuordnen lassen. Funde mit ähnlichen Stilmerkmalen wurden auch weiter nördlich, in Cañete und Topará, sowie weiter südlich, in Palpa und Nasca, dokumentiert. Einzelfunde sind auch von der Zentralküste (Lima) oder im südlichen Hochland (Huancaavelica, Ayacucho, Andahuaylas) bekannt.

Als Ergebnis von stilistischen Untersuchungen von Keramik der Paracas-Kultur wurden verschiedene Ansätze einer chronologischen

Unterteilung in Stilphasen vorgeschlagen. Die weiteste Verbreitung fand ein Chronologieschema, welches auf der Grundlage der Analyse von Keramikfunden aus dem Ica-Tal zehn Stilphasen unterscheidet (Ocucaje 1–10). Neuere Untersuchungen an Funden aus bekanntem Kontext und stratifizierten Befunden kommen jedoch zu dem Ergebnis, dass die bisher gebräuchliche Stilsequenz modifiziert werden muss. Auch in der Absolutchronologie der Paracas-Zeit tun sich große Widersprüche auf. Die für die absolute Fixierung der Paracas-Chronologie verwendeten Radiokarbondatierungen stammen zum Teil aus unklaren Fundzusammenhängen oder es werden Datierungen aus weit entfernten Fundorten wie Chavín de Huántar herangezogen, wo Funde gemacht wurden, die Stilvergleiche mit dem Paracas-Material zulassen. In Übereinstimmung mit einer Radiokarbondatierung aus dem Grab aus Mollake Chico (frühestens 760 v. Chr.) lässt sich der Beginn der Phase Ocucaje 3 um 700 v. Chr. ansetzen.

Die wenigen Funde aus der Region Palpa, die vor dem Beginn des Archäologischen Projektes Nasca-Palpa dokumentiert wurden, deuteten auf Besiedlungen in den späten Paracas-Phasen (Ocucaje 8–10) hin. Hieraus wurde gefolgert, dass der Einfluss der Paracas-Kultur in Palpa und Nasca erst gegen Ende des Frühen Horizonts einsetzte. Die bisher einzigen Funde der Phase Ocucaje 3 aus Nasca und Palpa waren eine Schale aus Juncumayo, nahe Nasca, und einige Scherben von vier Fundplätzen im Ingenio-Tal. Aus der Privatsammlung des Dr. Pedro Tello aus Palpa ist ein Doppelausgussgefäß bekannt, welches nach Angaben des Sammlers von einem Gräberfeld im Sektor Casa Blanca-

¹⁹ Das Archäologische Projekt Nasca-Palpa wird von den Verfassern dieses Beitrages geleitet. Es wurde seit 1997 von der Schweizerisch-Liechtensteinischen Stiftung für Archäologische Forschungen im Ausland (SLSA) finanziell unterstützt. Seit 2002 sind die Arbeiten in Palpa Teil eines interdisziplinären Projektverbundes, in dem neue naturwissenschaftliche Methoden und Technologien für die archäologische Forschung entwickelt werden und der vom deutschen Bundesministerium für Bildung und Forschung (BMBF) gefördert wird.

Mollake stammt. Im gleichen Sektor fand auch Toribio Mejía Xesspe 1955 einige Scherben mit einer charakteristischen, dem Chavín-Stil entsprechenden Verzierung. Allerdings sind die Funde Mejía Xesspes nicht mehr auffindbar, wodurch deren genaue stilistische Zuordnung ungewiss bleiben muss.

Durch die Arbeiten des Archäologischen Projekts Nasca-Palpa in Río Grande, Palpa und Viscas von 1997 bis 2004 konnte das Bild von der Entwicklung der Region Palpa in der Formativzeit vervollständigt werden. Bei Prospektionen und Ausgrabungen wurden mehrere Paracas-zeitliche Fundplätze dokumentiert, die in die Zeit zwischen Ocucaje 3 und Ocucaje 10/Nasca 1 datiert werden können. In Santa Cruz wurden vor kurzem Gefäße im Chavín-Stil sichergestellt. An dem Fundort Chichictara ist neben zahlreichen anderen Felszeichnungen die Profilansicht eines Kopfes im Chavín-Stil zu sehen. Darüber hinaus wurden bei den Feldarbeiten des Projektes Siedlungsreste aus der Initialzeit ausgegraben, welche Parallelen zu den Fundstellen von Erizo y Mastodonte in Ica, Disco Verde und Puerto Nuevo auf der Paracas-Halbinsel und Hacha in Acarí aufweisen.

Der Fundplatz PAP-435 (PV 67A-74), an dem das hier vorgestellte Grab der frühen Paracas-Zeit gefunden wurde, liegt am linken Rand des Palpa-Tals, nordöstlich der Stadt Palpa, im Sektor Mollake Chico, am Übergang vom mittleren zum oberen Palpa-Tal (Abb. 2). Der terrassierte Fundplatz erstreckt sich über einen sanft abfallenden Hang (Abb. 3). An der Oberfläche finden sich Keramikscherben, die sich verschiedenen Stilphasen der Nasca-Sequenz (Nasca 1–7) zuordnen lassen. Hinweise auf eine Paracas-zeitliche Besiedlung wurden bei ersten Begehungen an dieser Stelle nicht festgestellt. Die archäologischen Arbeiten in Mollake Chico begannen, nachdem durch Anwohner bekannt wurde, dass an dieser Stelle 1969 zufällig ein Paracas-zeitliches Grab entdeckt worden war.

Im Jahr 2003 konnten Nachgrabungen am Fundort des Grabes vorgenommen werden. Es wurden sieben Testschnitte (TP, *Trincheras de prueba*) angelegt, einer an der Stelle des bekannten Grabes und 6 weitere einige Meter weiter

nördlich und nordöstlich (Abb. 4). Die 3 m × 4 m große Einheit TP1 umfasste das Grab mit den unmittelbar angrenzenden Flächen. Die Arbeiten begannen mit der Säuberung der offenliegenden Grabkammer. Die Oberflächenschicht (capa S) war gestört und enthielt neben Nasca-zeitlichen Scherben auch moderne Abfälle. In der darunter liegenden ungestörten Schicht (capa A) fanden sich Scherben der Phase Ocucaje 3, Menschenknochen mehrerer Individuen, Stein- und Keramikperlen, eine Pfeilspitze aus Obsidian, ein Knäuel aus Baumwollfäden, ein *in situ* stehendes, zerbrochenes Gefäß und ein Goldring. Die Grabkammer war an den Wänden mit flachen Steinplatten verkleidet, der Boden bestand aus einer kompakten Lehmschicht.

Die in den Einheiten TP2 bis TP5 geborgenen Keramikfunde lassen sich in die Stilphase Nasca 5 datieren. In den nordöstlich des Grabes gelegenen Einheiten TP6 (2,5 m × 3 m) und TP7 (2 m × 4 m) wurden weitere Spuren einer offenbar vor-Nasca-zeitlichen Besiedlung festgestellt: Unter drei Schichten der Phase Nasca 5, direkt auf dem gewachsenen Untergrund aufliegend, konnte in TP6 ein Stampflehmboden dokumentiert werden. Außerdem wurden sowohl hier als auch in TP7 charakteristische Steinplatten beobachtet, die offenbar Teil eines zerfallenen Mauerwerkes waren. Die Steinplatten entsprechen jenen, die bei der Konstruktion des Grabes in TP1 verwendet wurden. Dieser Umstand lässt vermuten, dass die Besiedlungsspuren in TP7 ebenfalls der Phase Ocucaje 3 zuzuordnen sind. Außer einigen Muschelperlen in TP6 wurden keine Artefakte geborgen.

Das in der Einheit TP1 freigelegte Grab besaß einen rechteckigen Grundriss mit gerundeten Ecken (1,8 m × 2,5 m). Die Grabkammer war direkt in den natürlichen Untergrund eingetieft (1,1 m). Die Wände wurden mit bis zu 60 cm langen, aufrecht stehenden Steinplatten verstärkt, so dass nach innen hin eine gleichmäßige, glatte Wandverkleidung entstand (Abb. 7). Nach dem Bau der Wände wurde auf dem Boden des Grabes eine dünne Lehmschicht aufgebracht. Es scheint, dass die Grabkammer nach der Deponierung der bestatteten Individuen und ihrer Grabbeigaben komplett verfüllt

wurde. Über eine mögliche Abdeckung des Grabes ist nichts bekannt. Bei der Stein- und Lehmkonstruktion handelt es sich um eine bisher in der Region unbekannte Grabform, die sich von den Grabformen der mittleren und späten Paracas-Zeit deutlich unterscheidet.

Ein Teil des ursprünglichen Grabinventars befindet sich in Obhut des Grundstückseigentümers, Sr. Sergio Tenorio. Die übrigen Beigaben wurde im Laufe der Grabungsarbeiten geborgen. Die menschlichen Knochen fanden sich verstreut, sowohl in der gestörten Oberflächenschicht, als auch in der noch intakten Schicht A (Abb. 8). Die Knochen beider Schichten wiesen die gleichen Merkmale auf. In Einzelfällen fanden sich Bruchstücke derselben Knochen in beiden Schichten. Es ist anzunehmen, dass trotz der Störung des Kontextes keine nachträgliche Vermischung mit Knochen aus anderen Kontexten stattfand.

Anhand der Knochenfunde konnten 17 Individuen identifiziert werden, 12 Erwachsene und 5 Kinder. Männliche und weibliche Individuen sind zu gleichen Teilen vertreten. Das höchste festzustellende Alter für eines der Individuen liegt bei etwa 40 Jahren. Anhand der Kinderknochen konnten zwei Individuen identifiziert werden, die jünger als 12 Monate waren, zwei weitere, deren geschätztes Alter zwischen 2 und 7 Jahren liegt, und eines, das zwischen 7 und 12 Jahre alt war. Einige der Knochen weisen Brandspuren auf, andere wurden unverbrannt beigasetzt. Zu letzteren zählen ein junges erwachsenes Individuum, möglicherweise männlichen Geschlechts, und die Knochen der Kinder, die jünger als ein Jahr waren. Die Knochen mit Brandspuren wiesen unterschiedliche Grade der Verbrennung auf. Auch im Erhaltungszustand waren deutliche Unterschiede festzustellen. Es kann davon ausgegangen werden, dass die Knochen nicht einer einheitlichen Behandlung unterzogen wurden. Der zerstreute und teilweise unvollständige Zustand deutet auf Sekundärbestattungen hin.

Im Grab wurden neun vollständige Gefäße gefunden (Abb. 11) sowie 60 verzierte und unverzierte Gefäßfragmente, welche die Rekonstruktion der Gefäßformen erlauben (Abb. 9

und 10). Alle Gefäße und Fragmente lassen sich der Stilphase Ocucaje 3 zuordnen. Neben der Keramik fanden sich verschiedene weitere Objekte. Einige dienten der Textilherstellung: ein Knäuel von Baumwollfäden, zwei bearbeitete Knochen und 32 Spinnwirtel aus Stein bzw. Ton (Abb. 16 und 18). Weitere Fundstücke sind ein Goldring, eine Pfeilspitze aus Obsidian und ein mit einem Affen verzierter Knochen (Abb. 12). Bei den Nachgrabungen in der Grabkammer wurden zahlreiche Perlen und Anhänger geborgen (Abb. 13 und 14). Weitere Funde, darunter eine Kette mit 369 Muschelperlen (Abb. 17) sowie 62 Perlen und Spinnwirtel (Abb. 18) befinden sich im Besitz von Sr. Sergio Tenorio.

Der vorliegende Befund ist der erste wissenschaftlich dokumentierte Grabkontext der frühen Paracas-Zeit (Phase Ocucaje 3) im gesamten Einzugsgebiet des Río Grande de Nasca. Mit Sicherheit sind noch weitere Befunde dieser Zeit unter jüngeren Siedlungen oder fluvialen Sedimentablagerungen verborgen. Die hier dokumentierten Keramikgefäße lassen aufgrund ihrer Formen (Schale mit Ausguss, Steigbügelgefäß) und Dekormerkmale (Ritzdekor, konzentrische Kreise, Kreise mit Punkt, rote und weiße Bemalung nach dem Brand, mittels Politur kontrastierte Flächen) auf eine starke Beeinflussung durch den Chavín-Stil schließen. Das untersuchte Grab liefert die ersten Befunde über Bestattungssitten der frühen Paracas-Zeit an der Südküste Perus. Aufgrund der anthropologischen Befunde kann mit Sicherheit angenommen werden, dass die Knochen mehrerer Individuen in dem Grab zusammengetragen wurden, nachdem sie unterschiedliche Behandlungen erfahren hatten. Die intentionale Verbrennung von Knochen ist in der Region bisher nur von einzelnen Bestattungen der Phase Ocucaje 8 von dem Fundort Jauranga bekannt, wo die Skelette zum Teil an ausgewählten Stellen, zum Teil aber auch an allen Knochen Brandspuren aufwiesen.

Den bisher verfügbaren Hinweisen nach lassen sich die hier beschriebenen Keramikfunde mit der Keramik der Phase Cerillos aus Ica, Karwas von der Paracas-Halbinsel und Pozuelo in den Tälern von Chincha und Pisco verglei-

chen. Alle diese Keramikstile spiegeln den Einfluss des Chavín-Stiles an der Küste Perus wider. Neuere Forschungen haben gezeigt, dass dem Chavín-Einfluss an der Südküste an Fundplätzen wie Hacha, Puerto Nuevo und Pernil Alto eine Phase der regionalen Entwicklung vorangeht. In dieser Entwicklung ist der Ursprung der Paracas-Kultur zu sehen. Chavín kommt dabei keine auslösende, sondern vielmehr eine prägende Rolle zu, ohne dass die regional gewachsenen Besonderheiten verloren gingen. Die von Helaine Silverman für das Nasca-Gebiet definierte Tajo-Keramik der spä-

ten Paracas-Zeit lässt sich nun bis hin zur Phase Ocucaje 3 zurückverfolgen. Offenbar handelt es sich beim Tajo-Stil um Gebrauchskeramik, die in fast allen dokumentierten Fällen mit Paracas-Feinkeramik vergesellschaftet ist. Die Keramik der Phase Ocucaje 3 aus Palpa zeigt auch gewisse Ähnlichkeiten mit Hochlandkeramik von Fundplätzen wie Jargam Pata in Ayacucho und Atalla in Huancavelica. Der Chavín-Einfluss könnte sich also sowohl von den benachbarten Küstentälern her, als auch vom angrenzenden Hochland auf das Nasca-Gebiet ausgewirkt haben.

Bibliografía

- Alva Alva, Walter
1986 Frühe Keramik aus dem Jequetepeque-Tal, Nordperu / Cerámica Temprana en el valle de Jequetepeque, Norte del Perú. München.
- Browne, David M.
1992 Further Archaeological Reconnaissance in the Province of Palpa, Department of Ica, Peru. En: Saunders, Nicholas J.: *Ancient America: Contributions to New World Archaeology*. Oxbow Monograph 24, pp. 77–116. Oxford.
- Burger, Richard L.
1981 The Radiocarbon Evidence for the Temporal Priority of Chavín de Huantar. En: *American Antiquity* 46 (3): 592–602.
1985 Prehistoric Stylistic Change and Cultural Development at Huaricoto, Peru. En: *National Geographic Research* I (4): 505–534.
1988 Unity and heterogeneity within the Chavín horizon. En: Keatinge, Richard: *Peruvian Prehistory: An overview of pre-Inca and Inca society*, pp. 99–144. Cambridge.
- Burger, Richard L. / Matos Mendieta, Ramiro
2002 Atalla: a center on the periphery of the Chavín Horizon. En: *Latin American Antiquity* 13 (2): 153–177.
- Casafranca, José
1960 Los nuevos sitios chavinoides en el Departamento de Ayacucho. En: Matos M., Ramiro: *Antiguo Perú: Espacio y Tiempo*, pp. 325–334. Lima.
- Canziani, José
1992 Arquitectura y urbanismo del período Paracas en el valle de Chíncha. En: *Gaceta Arqueológica Andina* 22: 87–118.
- Cook, Anita
1999 Asentamientos Paracas en el valle bajo de Ica, Perú. En: *Gaceta Arqueológica Andina* 25: 61–90.
- Cruzatt, Augusto
1971 Horizonte Temprano en el valle de Ayacucho. En: *Anales Científicos* 1: 603–631.
- Chávez, Karen L. M.
1977 Marcavalle: The ceramics from an Early Horizon Site in the Valley of Cusco, and Implications for South Highland Socio-Economic Interaction. Ph. D. Diss., University of Pennsylvania, Philadelphia.
- DeLeonardis, Lisa
1997 Paracas Settlement in Callango, Lower Ica Valley, 1st Millenium B.C., Peru. Ph. D. Diss., Department of Anthropology, School of Arts and Sciences, The Catholic University of America, Washington D.C.
- Engel, Frédéric
1966 Paracas: Cien Siglos de Cultura Peruana. Lima.
- García S., Rubén / Pinilla B., José
1995 Aproximación a una secuencia de fases con cerámica temprana de Paracas. En: *Journal of the Steward Anthropological Society* 23: 43–81.
- Isla C., Johnny / Reindel, Markus / De La Torre, Juan Carlos
2003 Jauranga: un sitio Paracas en el valle de Palpa, costa sur del Perú. En: *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 23: 227–274.
- Lanning, Edward P.
1960 Chronological and Cultural Relationships of Early Pottery Styles in Ancient Peru. Ph. D. Diss., Department of Anthropology, University of California, Berkeley.
- Larco Hoyle, Rafael
1941 Los Cupisniques. Lima.
- Lumbreras, Luis G.
1974a Las fundaciones de Huamanga: Hacia una prehistoria de Ayacucho. Lima.
1974b The Peoples and Cultures of Ancient Peru. Washington D.C.
1993 Chavín de Huántar: Excavaciones en la Galería de las Ofrendas. *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 51. Mainz.
- Massey, Sarah A.
1986 Sociopolitical Change in the Upper Ica Valley, B.C. 400 to 400 A.D.: Regional States on the South Coast of Peru. Ph. D. Diss., Dept. of Anthropology, University of California, Los Angeles. University Microfilms, Ann Arbor.
1991 Social and Political Leadership in the Lower Ica Valley: Ocucaje Phases 8 and 9. En: Paul, Anne: *Paracas Art and Architecture: Object and Context in South Coastal Peru*, pp. 315–348. Iowa City.
- Mejía Xesspe, Toribio
1972 Algunos Restos Arqueológicos del Período Paracas en el valle de Palpa, Ica. En: *Arqueología y Sociedad* 7–8: 77–86.
1976 Sitios Arqueológicos del valle de Palpa, Ica. En: *San Marcos: Revista de Artes, Ciencias y Humanidades* 17: 23–47.

- Menzel, Dorothy
1971 Estudios Arqueológicos en los Valles de Ica, Pisco, Chincha y Cañete. En: *Arqueología y Sociedad* 6.
- Menzel, Dorothy / Rowe, John H. / Dawson, Lawrence E.
1964 The Paracas Pottery of Ica: A Study in Style and Time. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 50. Berkeley and Los Angeles.
- Ochatoma, José P.
1998 El Período Formativo en Ayacucho: Balance y Perspectivas. En: *Arqueología PUC* 2: 289–302.
- Palacios, Jonathan
1987/88 La secuencia de la cerámica temprana del valle de Lima en Huachipa. En: *Gaceta Arqueológica Andina* 16: 13–24.
- Paul, Anne
1991 Paracas: An Ancient Cultural Tradition on the South Coast of Peru. En: Paul, Anne: *Paracas Art and Architecture. Object and Context in South Coastal Peru*, pp. 1–34. Iowa City.
- Peters, Ann
1987/88 Chongos: Sitio Paracas en el valle de Pisco. En: *Gaceta Arqueológica Andina* 16: 30–34.
- Pezzia A., Alejandro
1968 Ica y el Perú Precolombino. Tomo I: *Arqueología de la Provincia de Ica*. Ica.
- Reindel, Markus / Isla, Johnny
2004 Archäologisches Projekt "Paracas in Palpa", Peru. Bericht über die Grabungskampagne 2003. En: *Jahresbericht der Schweizerisch-Liechtensteinischen Stiftung für Archäologische Forschungen im Ausland* 2003: 137–156.
- Reindel, Markus / Isla, Johnny / Koschmieder, Klaus
1999 Vorspanische Siedlungen und Bodenzeichnungen in Palpa, Süd-Peru. Asentamientos prehispánicos y geoglifos en Palpa, costa sur del Perú. En: *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 19: 313–381.
- Reindel, Markus / Isla, Johnny / Tomasto, Elsa
2001 Proyecto Arqueológico Nasca-Palpa. Informe final: Temporada 2000. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura (INC), Lima.
2002 Proyecto Arqueológico Nasca-Palpa. Informe final: Temporada 2001. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura (INC), Lima.
- Reindel, Markus / Isla, Johnny / De La Torre, Juan Carlos
2005 Proyecto Arqueológico Nasca-Palpa. Informe final: Temporada 2004. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura (INC), Lima.
- Robinson, Roger W.
1994 Recent excavations at Hacha in the Acari Valley, Peru. En: *Andean Past* 4: 9–37.
- Rowe, John H.
1958 La seriación cronológica de la cerámica de Paracas elaborada por Lawrence E. Dawson. En: *Revista del Museo Regional de Ica* 9/10: 9–21.
1962 Stages and Periods in Archaeological Interpretation. En: *Southwestern Journal of Anthropology* 18 (1): 40–54.
- Silva Sifuentes, Jorge E. / Hirth, Kenneth G. / García Soto, Rubén
1982 El Valle del Rímac hace 2500 años: Huachipa-Jicamarca. En: *Boletín de Lima* 21: 59–68.
- Silverman, Helaine I.
1991 The Paracas Problem: Archaeological Perspectives. En: Paul, Anne: *Paracas Art and Architecture: Object and Context in South Coastal Peru*, pp. 349–414. Iowa City.
1994 Paracas in Nazca: New Data on the Early Horizon Occupation of the Río Grande de Nazca Drainage, Peru. En: *Latin American Antiquity* 5 (4): 359–382.
1996 The Formative Period on the South Coast of Peru: A Critical Review. En: *Journal of World Prehistory* 10 (2): 95–146.
- Tello, Julio César
1929 *Antiguo Perú: Primera época*. Lima.
1959 *Paracas: Primera parte*. Publicación del Proyecto 8b del Programa 1941–42 de The Institute of Andean Research de New York. Lima.
- Tello, Julio C. / Mejía Xesspe, Toribio
1979 *Paracas, Segunda parte: Cavernas y Necrópolis*. Lima.
- Tomasto, Elsa L.
2004 Análisis de los restos humanos procedentes de la TP1 excavada en el sitio PAP-435, en Mollake Chico, Valle de Palpa. Informe presentado al Proyecto Nasca-Palpa, 2004.
- Ubelaker, Douglas H.
1989 *Human Skeletal Remains. Excavation, Analysis, Interpretation. Manuals on Archaeology* 2. Washington.

Wallace, Dwight

- 1962 Cerrillos, an Early Paracas Site in Ica, Peru. En: *American Antiquity* 27: 303–314.
- 1963 Early Horizon ceramics in the Cañete Valley of Peru. En: *Ñawpa Pacha* 1: 35–38.
- 1985 Paracas in Chíncha and Pisco: A Reappraisal of the Ocucaje Sequence. En: Kvietok, D. Peter / Sandweiss, Daniel H.: *Recent Studies in Andean Prehistory and Protohistory*, pp. 67–94. Ithaca.

Wurster, Wolfgang W.

- 1984 Vorspanische Siedlungen im Topará-Tal, Süd-Peru. Vorbericht über die Survey-Kampagnen 1984. En: *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 6: 453–482.

